

NO

JUEVES 10 DE AGOSTO DE 2006. AÑO 12. Nº 765.
SUPLEMENTO JOVEN DE **Página/12**

Mutante

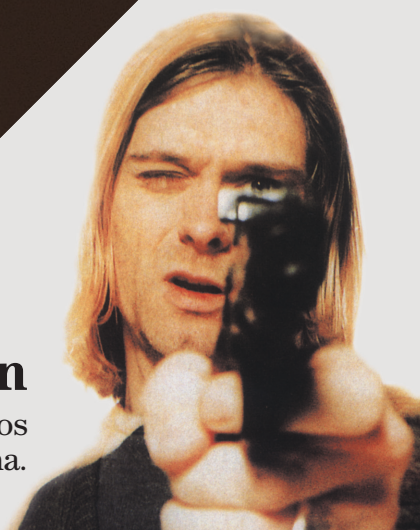
Andrés Giménez cuenta por qué se terminó A.N.I.M.A.L. y cómo será su nuevo proyecto D-Mente. El power trío fue.

YOU KNOW WHAT
YOUR PROBLEM IS?
YOU'RE STUPID.

NOFA LEZANO

Cobain

Los textos íntimos del líder de Nirvana.



Hoy:
Los Plagiadores,
rock copión *

POR JAVIER AGUIRRE

¿Qué tienen en común el homenaje, la influencia, la cita, el guiño, el remix y el sampleo? La vocación de afano. Sin embargo, los miembros de Los Plagiadores, la banda con más hype de la escena copiona local, no lo entiende tan así. Lo fundamenta el bajista Corde, vestido con un pijama y luciendo su cabeza afeitada: “Hacen falta pelotas para plagiar, porque implica no tenerle miedo a ningún posible juicio, ni someterse a la dictadura de los derechos de autor”. Por su parte, el cantante Mick -labios gigantes, movimientos con aleteos gallináceos- asegura: “El plagio es un arte único, porque implica un equilibrio exacto. No sos una banda de covers, pero tampoco podés plagiar tan sutilmente como para que el choreo no se note. A ver si todavía alguien piensa que pretendés tener una obra propia”, se asusta.

Como era de temerse, Los Plagiadores sustentan sus argumentos con música. En su espectáculo, que parece un greatest hits de la historia del rock, todo remite a algo: desde su actitud escénica (matanza de pollitos, incendio de guitarras) y sus frases entre las canciones (mucho “gracias totales”, mucho “hagamos el pogo más grande del mundo”), hasta su look (bigote bicolor, brazaletes con la sigla S.N.M.).

Es justo decir que el producto final de Los Plagiadores resulta efectivo. La mejor prueba está en su hitazo *Los piratas*, cuya inspiradísima letra dice: “Si esta cárcel sigue así / me voy a tirar del noveno piso. / Me gusta estar al lado del camino, / de un caminito al costado del mundo, / y sentarme en un parque a fumar un porrito. / ¡Qué ganas de verte tenemos todos acá! / Muchacha, pechos de miel, / dame un poco más, quiero intoxicarme en vos. / No sé por qué imaginé / que te excita pensar hasta dónde llegaré. / Se viene el estallido... / Va a venir, no va a venir; ¿o va a venir?”.

* *Cualquier parecido con la realidad, acaso sea –también– un plagio.*

RELATOS INTIMOS DE KURT COBAIN

El grunge a diario

Los garabatos del líder de Nirvana se publicaron en un libro llamado *Diarios*. Por fin, llega ese puñado de hojas comunes que sirven como la mejor biografía del hombre que le puso fiebre a los 90. Sin intermediarios, sin anestesia. Y en español.

No leas mi diario en mi ausencia. OK, ahora me voy a trabajar. Esta mañana, cuando te levantes, por favor lee mi diario. Registrá mis cosas, y tratá de entenderme.

POR EDUARDO FABREGAT

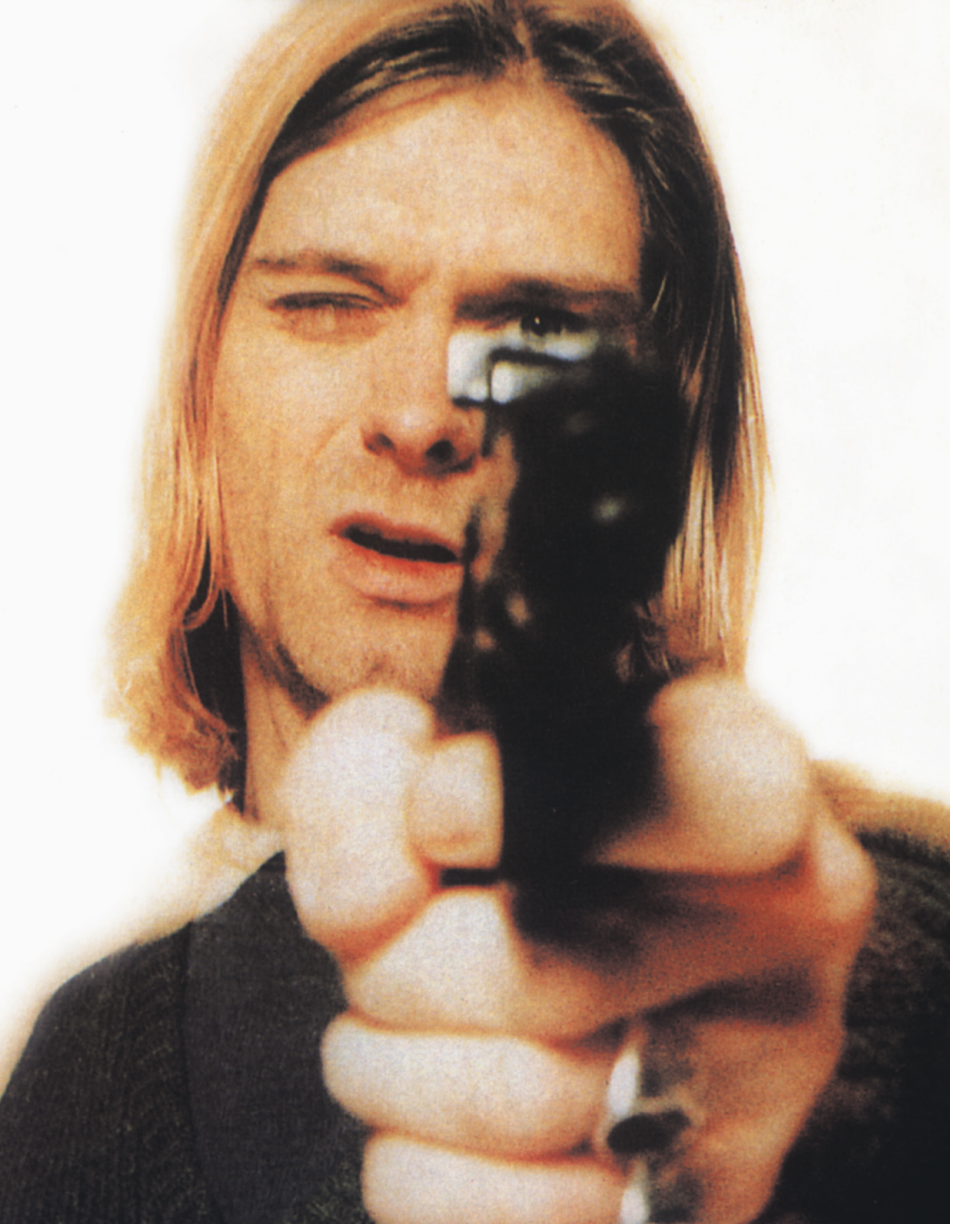
El mismo párrafo inicial de los *Diarios* de Kurt Cobain, esa contradicción entre el carácter público/privado de los escritos del líder de Nirvana, confirma que es imposible llegar a una conclusión sobre qué pensaría el rubio ante la publicación mundial de sus cuadernos. Al fin editado en castellano por Mondadori, el libro que Courtney Love vendió por 4 millones de dólares podría ser un mero intento por revolver la carroña, esa apropiación del arte por un sistema que el músico denuncia una y otra vez en los textos. Pero los *Diarios* son más que eso, son algo mejor: sin preámbulo, epílogo, interpretación psicológica, ni análisis externo, los intensos garrapearos de Kurt en hojas comunes y corrientes sirven como la mejor biografía posible del muchacho que atravesó y le puso fiebre a los '90. Un relato de vida 1988-1994 sin intermediarios, escrito al calor de lo que sucedía en cada momento.

Los diarios sirven, además, para atestiguar la construcción del discurso de Nirvana, el modo en que las observaciones privadas del músico sobre su entorno, sus congéneres, el estado de la cultura en Estados Unidos, la música, la prensa, comenzaron a volcarse en su obra y en sus manifestaciones públicas a medida que la fama pateaba su puerta. Y, más allá de arrestos aislados, explosiones de cólera o párrafos manuscritos donde se advierte el temblor del *yonqui* desesperado, no hay allí una caricatura o una colección de conceptos deshilachados. A medida que avanzan las páginas seleccionadas por Clara Drechsler y Harald Hellman (y traducidas por Angeles Leiva), queda claro que Cobain estaba muy lejos de ser un loquito que la había pegado con un par de hits.

Aun atormentado por su indescifrable enfermedad estomacal, asediado por las drogas o la falta de ellas, el pensamiento de Cobain exhibe un nivel de análisis nada despreciable, una conciencia de sus posibilidades artísticas y el entorno cultural, un abanico de temas que supera largamente los lugares comunes del *rock star*. Sí, Kurt se queja de la fama, el estado de la música, las compañías discográficas, los grandes medios y los críticos de rock, pero no se queda en el grito caprichoso o la puteada destemplada: a través de listas de dis-

cos o canciones favoritas, ideas para videos, cartas nunca enviadas a amigos y padres, la misiva de despido a un baterista, textos descartados para el arte de los discos, confesiones sobre sus males de salud y sus adicciones o ensayos sobre cuestiones que podían ir de los valores de The Melvins al aborto o el se-

artistas de ligar con su público más allá del consumo de una obra. Los *Diarios* ayudan a entender al zurdo de Seattle, pero sobre todo construyen una rara paradoja: son un producto que, sí, venderá tantos ejemplares como un disco de Nirvana. Un producto que podría fomentar el mito de Kurt Cobain, la parábola



xismo en los campus universitarios, los *Diarios* permiten echar un vistazo a la intimidad de un rocker pensante y lúcido. Y un vistazo que no viene acompañado por la sensación de estar espiando miserias ajenas.

Ese “tratá de entenderme”, en última instancia, comprueba la necesidad de muchos

del músico under que pelea por lo suyo, consigue llegar a un lugar de exposición y termina atosigado por la circunstancias, con la escopeta en la boca. Pero no: a cambio, los cuadernos conforman un retrato del *otro Cobain*, el tipo que, antes que estampita y poster, fue un creador sensible. Quizá demasiado. ■



NIRVANA es de Olympia, Washington, a 60 millas de Seattle. El guitarrista/vocalista (Kurt Cobain) y el bajista (Chris Novoselic) de NIRVANA vivían en Aberdeen, a 190 millas de Seattle.

La población de Aberdeen está compuesta mayoritariamente por leñadores ignorantes y fanáticos –mascadores de tabaco, cazadores de venados y homofóbicos– que no ven con buenos ojos a los *new wavers* con pintas raras. (Chad) el batería es de una isla de niños ricos adictos al LSD.

NIRVANA es un trío que toca rock duro con toques de punk.

Normalmente no tienen trabajo. Así que pueden ir de gira en cualquier momento.

NIRVANA no ha tocado nunca versiones de clásicos como “Gloria” o “Lououie Lououie”, ni tampoco ha tenido que reescribir estos temas y decir que son suyos.

NIRVANA está buscando la manera de grabar su música en vinilo o conseguir un préstamo de 2 mil dólares.

Mis letras son un gran montón de contradicciones. Se dividen a partes iguales entre opiniones y sentimientos sumamente sinceros y refutaciones sarcásticas y humorísticas, espero, hacia los estereotipados ideales bohemios desfasados desde hace años. Y es que parece que un compositor de canciones no tenga más que dos maneras de ser: o la propia de visionarios tristes y trágicos como Morrissey, Michael Stipe o Robert Smith, o la del típico chico blanco alelado e ido de la olla que va de “Eh, vámonos de juer-ga y olvidémonos de todo”, gente como Van Halen o las demás mierdas del heavy metal.

En fin, a mí me gusta ser apasionado y sincero, pero también me gusta divertirme y hacer el imbécil. Bichos raros del mundo, uníos.

(...)Trivialidades del rock. Dios, qué har-to estoy de las trivialidades del rock. Ya ves tú, ¿qué voy a hacer cuando sea mayor, si ya lo sé todo sobre el rock’n’roll a los 19? Sólo Dios sabe que no hay nada que aprender sobre todos esos timos de bandas nostálgicas horrendas de los ‘80. Pues sí, al final he decidido hacerme adic-to a la heroína y pudrirme poco a poco en las calles de Idaho o de algún otro estado de ma-la muerte como ése. Me aburriré tanto que me limitaré a leer sobre aquello a lo que haya so-brevivido y permanecido inmune adrede, por-que sepa usted, señor Crítico de Rock, que cuando sea mayor se va a aburrir. Aburrir. Aburrir. Aburrir. Como yo, como los ancia-nos de hoy. No quiero que una nieta mía me cambie los calzoncillos de plástico sucios mientras yo me dedico a chupar una cracker, aferrándome a la existencia para poder recor-dar mi vida como un nostálgico profesional. Además, a estas alturas tengo la memoria he-cha polvo de toda la maría que fumé hace unos años. Un día vi en el show de Merve Griffin a unos hippies que decían tener SPRAYS NA-SALES para potenciar la memoria, y también vi a esa pareja que juraba que, con la debida ejercitación, “se puede llegar a tener hasta 10 orgasmos antes de eyacular”. Toma, claro, si te atas una goma en la punta.

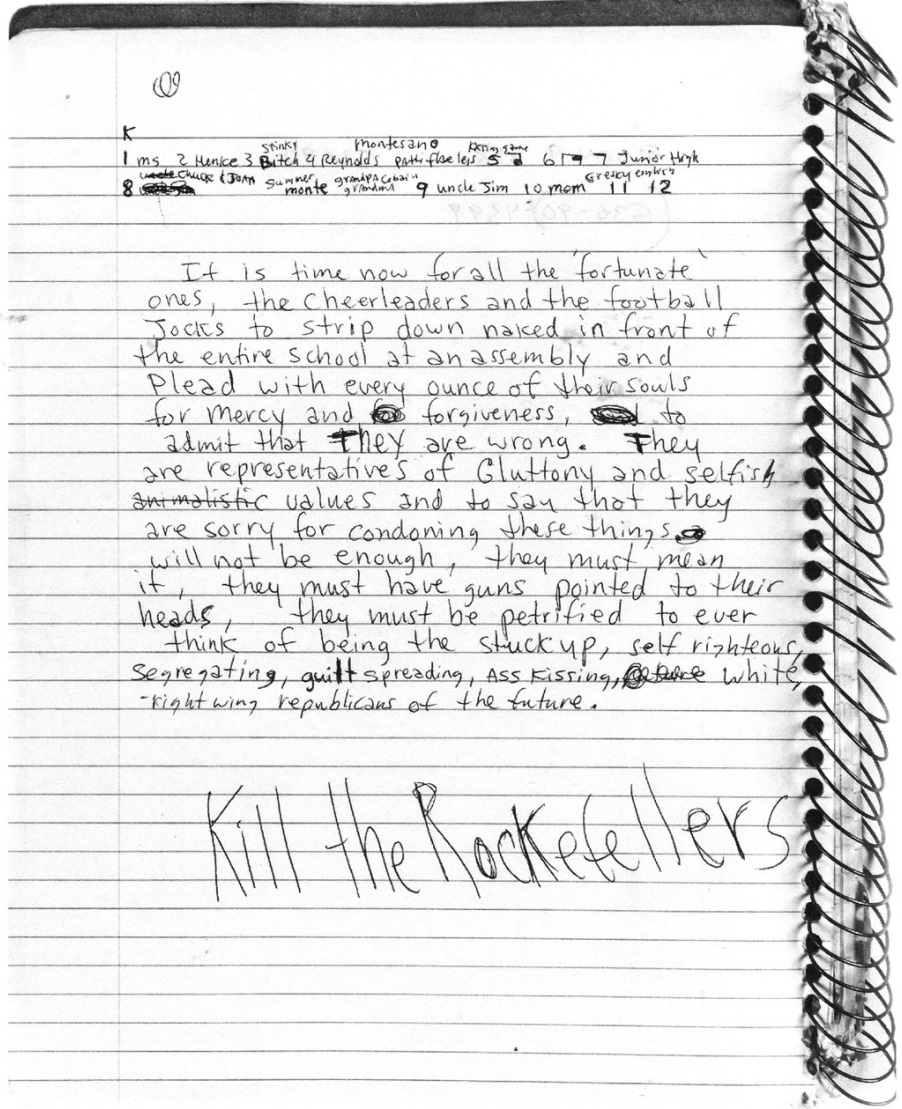
Todas estas reflexiones tan increfible-mente trascendentales me impidieron darme cuenta de que la casa entera estaba llena de humo de los libros de Charles Bukowski, y que el fuego se había extendido hasta las cor-tinas, lo que me alertó de que tenía el tiem-po justo para salir de casa pitando. Pues va-ya con Dios.

Me gusta quejarme y no hacer nada para mejorar las cosas. Me gusta culpar a la gene-ración de mis padres por llegar a estar tan cerca del cambio social, para luego darse por vencida tras unos pocos esfuerzos fructife-ros por parte de los medios y el gobierno pa-

ra desvirtuar la imagen del movimiento, uti-lizando a los Manson y a otros representa-tes hippies como ejemplos propagandísticos de que no eran más que una plaga antipatrió-tica, comunista, satánica e inhumana, y lo que hicieron los hijos del baby boom [los nacidos justo después de la Segunda Guerra Mundial] fue convertirse en los mayores hipócritas, yuppies y conformistas que jamás ha produ-cido una generación.

Me gusta analizar mis opiniones con calma y sensatez, adoptando una actitud con-formista, aunque me considere de extrema izquierda.

Me gusta infiltrarme en los mecanismos de un sistema, haciéndome pasar por uno de ellos para luego empezar a corromper lenta-mente el imperio desde dentro.



Me gusta acabar con el menor y el mayor de dos males. Me gusta impugnar a Dios. Me gusta abortar a Cristo. Me gusta joder a los borregos. Me gusta el consuelo de saber que las mu- jeres son generalmente superiores y por natu- raleza menos violentas que los hombres. Me gusta el consuelo de saber que las mu- jeres son el único futuro del rock and roll.

Me gusta el consuelo de saber que los afroamericanos inventaron el rock and roll y aun así sólo se han visto recompensados o premiados por sus logros cuando se han ave- nido a los principios del hombre blanco. Me gusta el consuelo de saber que los afroamericanos han sido una vez más la úni- ca raza que ha aportado un nuevo estilo de música original a esta década, o sea, el hip hop/rap.

La censura es MUY americana.

He conocido a muchas mentes capaces de almacenar y traducir cantidades ingentes de información, y sin embargo carecen de la más mínima habilidad para alcanzar la sabi- duría o apreciar la pasión.

La conspiración contra el éxito en Amé- rica se basa en la inmediatez. Exponer las mentes con escasa capacidad de atención a una repetición formidable. Deprisa y corrien- do, ¡ahora aún con más sabor a queso! Hoy

aquí, mañana quién sabe dónde, porque los seguidores de ayer no eran más que un ins- trumento al servicio del individuo en su ne- cesidad de autosuficiencia, espectáculo y ri- tuales sociales. El arte que posee un valor du- radero no puede ser apreciado por las mayo- rías. Sólo el mismo porcentaje minoritario apreciará la paciencia de las artes, como siem- pre ha hecho. Eso está bien. Los que no son conscientes, no merecen falsas sugerencias en sus deberes consumistas.

Ha llegado la hora de que todos los “afor- tunados”, las animadoras y los jugadores de fútbol se desnuden delante de todo el cole- gio durante una asamblea general y supliquen

amor, la amistad, la fa- milia, los animales y la revolución a gran es- cala organizada de forma violenta y ali- mentada por el terro- rismo.

No se puede des- programar a los codi- ciosos.

Estaría bien que los codiciosos llegaran a ser perseguidos con tal asiduidad que al final acabaran sometiéndose al modo de proceder contrario al suyo, o estuvieran tan cagados de miedo que no salieran nunca de casa.

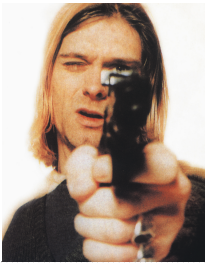
John Lennon ha sido mi ídolo toda la vi- da, pero con respecto a la revolución está re- matadamente equivocado.

¡No muevas el culo y que te sacudan! ¡Chorradas! Armate, busca a un represen- tante de la codicia o de la opresión y vuélale la tapa de los sesos al muy hijo de puta. Ela- bora manifestos con ideas, contactos, adeptos, haz oír tu voz, asume el riesgo de la cár- cel o el asesinato, busca un empleo relacio- nado con tu objetivo para infiltrarte con más facilidad en el sistema y dedícate a corrom- per lentamente los mecanismos del imperio.

(...) Me siento como un cretino escribiendo sobre mí mismo como si fuera un icono semidivino del pop rock americano o un pro- ducto confeso de una rebelión de elabora- ción corporativista, pero es que he oído tan- tas historias y declaraciones de mis amigos disparatadamente exageradas y leído tantas interpretaciones freudianas mediocres y pa- téticas basadas en entrevistas que hablan de mí, desde mi infancia hasta el estado actual de mi personalidad, y de mi fama de heroí- nómano perdido, alcohólico, autodestructi- vo, aunque abiertamente sensible y delica- do, frágil, sosegado, narcoléptico, neuróti- co, un pobre diablo dispuesto en cualquier momento a meterse una sobredosis, tirarse de un tejado totalmente ido de la olla, volar- se la tapa de los sesos o las 3 cosas a la vez. ¡Dios santo, no soporto el éxito! ¡El éxito! ¡Y me siento tan increíblemente culpable! Por haber abandonado a mis verdaderos cole- gas, a los que son fieles de verdad, a los que ya nos seguían hace unos años. Dentro de diez años, cuando NIRVANA seamos un gru- po tan memorable como Kajagoogoo, ese mismo porcentaje reducidísimo vendrá a vernos a conciertos revival patrocinados por una marca de pañales para la incontinencia, donde ya gordos y calvos intentaremos aún hacer RAWK [rock] en parques de atrac- ciones. Sábados de teatro de marionetas, mon- taña rusa y NIRVANA.

Me he visto obligado a convertirme en una estrella de rock reclusa. Esto significa nada de entrevistas, ni de apariciones en ra- dio, etc., por culpa de las autoproclamadas autoridades en el terreno de la música que no son músicos y que no han realizado nin- guna contribución artística a los grupos de rock and roll, al margen quizá de unos cuan- tos mamotretos de segunda fila sobre rock and roll, además de constituir el mayor gru- po de misóginos en todas las formas de ex- presión existentes.

Desde la primera revelación que tuve del pensamiento alternativo –a través primero de mi iniciación en la New Wave, luego en el punk rock y posteriormente en las bandas so- noras alternativas del rock clásico contem- poráneo–, nunca había visto en toda mi vida una muestra de sexismo más viperina y radi- cal que en estos dos últimos años. Llevo años observando y esperando como un buitre el más mínimo indicio de sexismo y siempre lo he hallado en dosis relativamente pequeñas en comparación con el estado actual del rock and roll, desde los más mimados por la críti- ca hasta Samantha Fox, por el mero hecho de que uno de los miembros de lo que solía considerarse una banda formada por varios miembros se haya casado con un éxito mu- sical de renombre determinado por el estab- lishment de los críticos de música sin com- petencia musical. (...)



LA TRANSFORMACION DE ANDRES GIMENEZ

“A.N.I.M.A.L. parecía un desfile de modelos”

Luego de seis meses de silencio, el guitarrista cuenta por qué decidió terminar con la banda que marcó un camino en el metal y presenta su nuevo proyecto: D-Mente. Como para seguir volando cabezas.

POR CRISTIAN VITALE / FOTOS: NORA LEZANO

■ Andrés Giménez, como un alto porcentaje de la humanidad, no entiende absolutamente nada de pintura. Pero el cuadro que cuelga de la pared principal de su depto lo obsesiona como si fuera *Brick by Brick* de Iggy Pop. Mientras lo acomoda, lo mira fijo. No para de hablar sobre él. Es una pintura realista, que retrata siete cholas peruanas sentadas en el piso y de espaldas. La verdad que es precioso. Sobre todo por sus colores vivos, luminosos, impactantes. Prolifera el rojo fuego, pero también hay una gama de naranjas y damascos, que llevan cualquier ojo humano hasta ahí. Y lo eternizan. “Me lo querían cobrar 600 dólares en la plaza de Lima –le cuenta al cronista y a la fotógrafa–. No podía gastar semejante guita. Me salvó el hijo del pintor, que era fan de A.N.I.M.A.L. y le dijo al padre que me habían ido a ver la noche anterior. Conclusión: lo pagué menos.” No para de hablar y le brillan los ojos de pasión. Es como si un intenso sentimiento de nostalgia lo invadiera y las cholas no parecen ser la causa. Giménez, fundador y guitarrista de A.N.I.M.A.L., está leyendo en ese cuadro una rémora feliz de algo que fue. Y no volverá a ser. A principios de año, el power trío que renovó el metal en la Argentina en los ‘90, se disolvió. Caducó, cuando ya pocos –al menos, de **Combativo** para acá– daban cuenta de su existencia.

Detrás de su speech pictórico, no sólo revela ese viaje a Perú sino que desparrama –subliminal– todo lo que logró el power trío en 14 años, que no fue poco. Antes que Andrés intentara reanimarlo con Martín Carrizo y Titi Lapolla, A.N.I.M.A.L. fue muchas cosas. Por ejemplo, la única de banda de habla hispana en participar del Warped Tour, que parecía terreno exclusivo de Green Day, No Doubt o Papa Roach. También, la única en ingresar al Teatro Colón con una propuesta salvaje; o en concitar la atención de Lemmy Kilmister, Max Cavalera –productor de Poder Latino– y Jimmy DeGrasso a la vez. En suma, una de las pocas en exportar (nü) metal argento a tierras otrora ignorantes de tal existencia, más allá de siete discos y jugosas ventas. “Pasar de vernos ensayando en un cuartito de dos por dos a vernos grabando con Lemmy de Motörhead o arriba del Warped fue como un sueño cumplido. Recuerdo que llegamos a dormir un mes todos adentro de una pieza. Muchos piensan que salíamos del país a ganar plata, y no era así”, sostiene. El final llegó hace cinco meses. Al parecer, por desinterés de Carrizo y/o Lapolla. Andrés, que evita dar “el” nombre, hizo lo posible por continuar, pero fue desoído. “Todos soñamos con sacarnos un 10, pero a veces te sacás 10 y a veces 1. Hay que saber bancarlo y también ser conscientes de que cuando llegás a tener mucho éxito, es difícil mantener la estructura armada”, explica.

–¿Ya superaste el duelo musical?



te poco parecido al trío extinto. Lo forman dos ex Totus Toss (Lisardo Alvarez y Marcelo Baraj), más Gula Cocchiararo, un joven bajista de 22 años, que se toca todo. “Marcelo tiene una forma de tocar distinta de lo que yo estaba acostumbrado. Hacía mucho que no tocaba con un baterista que usa un pedal simple. Esto no quiere decir que tenga más o menos calidad que los otros. Digo, tuve la suerte de tocar siempre con grandes músicos.” Andrés Giménez tiene 39 años y, sacando Beso Negro –grupo que compartió con Claudio Cardaci, luego Almafuerte–, nunca despegó de A.N.I.M.A.L. Y, por la emoción que pone al evocarla, seguramente estaba en sus planes morir con ella. Pero la realidad cantó

otra cosa. “Tuve que parar porque sentí que A.N.I.M.A.L. seestaba transformando en un gran trampolín para que muchos se tiren a la pileta y salgan nadando. Cuando la empecé a ver de esa forma, me empezó a doler como si fuera un fan. ¿Cómo puede ser que de estar años juntos como hermanos hoy seamos el diablo y Dios? Me di cuenta de lo que sentía un fan: el dolor de un pibe que ve una familia, una palabra, una música que lo identifica y de golpe se encuentra con que la película no está filmada de esa forma sino que termina con que muere uno. ¿Al final esto qué es?, ¿una pasarela, una vidriera donde las mejores modelos se sacan fotos y después se van? Ya era un bastardeo. A.N.I.M.A.L. parecía un desfile de modelos”, dispara.

–¿El derrotero del grupo no tuvo que ver con la crisis del nü metal?

–No creo. Cuando se desarmó A.N.I.M.A.L., lo primero que me salió fue armar una banda para darme un gran gusto: a mí me fascina el rocanrol callejero de Iggy Pop, medio punk y salvaje. Por eso estoy haciendo esto: igual suena bastante metal,

muy fuerte. El metal va a existir, más allá de sus tendencias y subgéneros. Por eso, no creo que los cambios en A.N.I.M.A.L. hayan sido por la caída de una tendencia. Es más: fuimos la banda que abrió el lugar para que otras tengan hoy un referente, como para mí fueron Riff y V8. No fue una cuestión de bajones publicitarios.

–Decís que no atravesaste un duelo musical. Pero, ¿no te costó haber desarmado el grupo un día y sentirte solo al otro?

–Sí. Pero las cosas se fueron dando así. Es cierto que me costaba terminar

con algo que había visto nacer. Yo soy un pibe familiaro y, como todo familiaro, me arraigo mucho a las raíces. Ahora, cuando corto con algo, por ahí se sorprenden, porque van a esperar que salga con una cosa animalasca y D-Mente es totalmente distinto.

–¿Lo pasado, pisado?

–Para nada. Pero creo que cada cosa tiene que estar en su lugar. A.N.I.M.A.L. es A.N.I.M.A.L. y D-Mente es D-Mente; ninguno es mejor o peor.

–Ahora que pasó cierto tiempo, ¿a qué atribuí la inestabilidad de las formaciones de A.N.I.M.A.L.? El grupo nunca superó dos discos –entre siete– con los mismos integrantes.

–Me pregunté muchas veces por qué se iban y venían, después de prometer quedarse hasta la muerte. No lo digo con rencor. Está todo bien, y los que tengan mala onda conmigo, que la tengan: fuck you. Pero nunca entendí por qué se iban. Por ahí pensás que vas a estar toda la vida con una persona y de repente te das cuenta de que esa persona no quiere más eso, quiere otra cosa. Ahí empiezan los líos, los qué te digo, los qué no te digo, quién es el culpable, el hijo de puta o el bueno. Repito: todos los músicos con los que toqué son excelentes. Después, no sé... cada uno tiene sus mambos.

–¿Por qué algunos dicen que sos demagogo?

–Por hablar bien de la gente, y me parece una equivocación que piensen así. Hay una cosa errónea en el ser humano: a veces por querer ganar lo que no es debido, uno cree que luchando y puteando es más que otro, y no es así. Si fuéramos más racionales –lo que llaman demagogia– seríamos más tolerantes.

–¿Y vos fuiste tolerante en A.N.I.M.A.L.?

–Siempre me gustó la banda y por eso soporté los cimbronazos; por eso cuando los otros iban y venían, yo me quedaba. Me quedaba porque amaba la banda y no por el hecho de robar un nombre. Hubiese sido más fácil para mí arrancar de cero con otro nombre, para no recibir reproches de nadie.

–¿Qué opinás de Carajo?

–Es un muy buen grupo. Corvata tiene un carisma muy grande: mucha ruta, escenario, talento y experiencia. El le dio mucho a A.N.I.M.A.L. Es una persona tocada. Los fui a ver a Obras cuando presentaron **Atrapasueños**. Andrés es un profesional increíble y es fabuloso Tery Langer por cómo maneja los tiempos en la banda. Es un grupo que está a flor de piel con lagente. Y se lo merecen porque laburaron. En algún momento tuvimos contronazos, pero ahora no tengo nada contra ellos.

–La historia del metal aquí está plagada de reuelos. Ricardo Iorio le dedicó la canción *Triunfo* a sus ex compañeros que habían formado Malón; los V8 terminaron casi todos peleados. ¿Sucedió así con ustedes?

–Si te referís a la competencia, no compito. Nunca lo tomé así. No sé ellos.

–¿Qué fue A.N.I.M.A.L.?

–Igual que Riff, V8, Los Violadores, Sumo, Hermética o A77aque, una banda que marcó un momento. Y no sé si fue la mejor, porque precisamente se nutrió de todas ellas. ■

D-Mente

La nueva propuesta de Giménez no está en los antípodas del trío A.N.I.M.A.L., pero tampoco se parece. Por ahora, es su secreto mejor guardado. Ya grabaron el disco debut, pero van a tocar en vivo recién cuando una de las tres compañías con las que Andrés está negociando, decida editarlo. “Esperamos tres meses, ¿qué nos cuesta hacerlo seis más?”, dice. Créase o no, Giménez tuvo problemas nuevamente con el nombre. Como con A.N.I.M.A.L., lo fue a registrar y ya había otro Demente. “Tuve que buscarle una vuelta y quedó Devil Mente, o sea D-Mente.”

–¿Por qué le pusiste así? ¿Te volviste satánico?

–Nada que ver. Es un juego de palabras. En realidad, a mí toda la vida me dijeron demente. Tiene que ver con mi cerebro: soy un enfermo mental.

Andrés compuso un puñado de canciones. Luego las grabó con su guitarra en una portaestudio y se las mostró a los músicos. Y, al cabo de algunos ensayos, entraron a grabar. Cien horas bastaron para finiquitar el trabajo, que cuenta con Juanse y León Gieco como invitados. “Hacía mucho que no me reía tanto en una grabación –admite–. Era todo nuevo y tenía un poco de miedo, porque nunca había tocado con dos guitarras. Por suerte, con Lisardo nos complementamos bien. El solea y yo hago las bases. La idea era convocar a músicos que tuvieran ganas de formar una banda. No salir con una Andrés Giménez Band sino juntar cuatro tipos con espíritu de grupo, para tocar un rock and roll moderno.”

–¿Empezás de cero?

–Arranco con la leche de un pendejo que se quiere coger a la primera mina a los 13 años. Estoy y estamos dispuestos a tocar en cualquier lado. Si tenemos que tocar en el escenario más chico de un festival, está todo bien. No se me van a caer los anillos. El miedo quedó atrás: ahora es tiempo de rockear.

–¿Y si vienen tus compañeros y te dicen que se quieren ir?

–Noooooo. Agarro un litro de querosén y los prendo fuego. Basta (*risas*).



–Más que duelo, me tomé el tiempo necesario para sacarme de la cabeza a la banda. Dejarla bien guardada, para empezar la nueva etapa con buena vibra. Si no hubiese sido por A.N.I.M.A.L. no sé qué hubiese pasado con mi vida. Me dio todo lo que soy. Me enseñó a ser un loco, y a la vez un racional total. A disfrutar y a llorar.

Superado el trance, la nueva “etapa” de Giménez se llama D-Mente (*ver subnota*), un cuarteto rockero y bastan-

MI SEMANA TIENE ADÍAS:

LUNAMIERJUES, VIERNES
SÁBADO Y DOMINGO

Todo eso que te hace único
es tu forma Personal de comunicarte.

Llegó Plan Personal Manía.

3 números para mandar
SMS con 50% de descuento.

200 SMS por mes
o el equivalente
a la carga que realices.

Banda horaria
de 19 a 7 hs. a
precio reducido.

Comprá tu Personal Manía llamando al 0800-444-83682 (VENTA).
Ingresá al Portal WAP desde tu Personal y bajá todos tus contenidos Manía.

Personal es tu forma de comunicarte.
www.personal.com.ar

Personal



Primero estás vos

Plan Personal Light Manía incluye SMS en cada recarga: 10 SMS para recargas entre \$10 y \$19; 20 SMS para recargas entre \$20 y \$29; 30 SMS para recargas entre \$30 y \$49 y 50 SMS para recargas de \$50 o más. Plan Cuentas Claras Manía, con abono de \$34 finales por mes que incluye \$15 de crédito para hablar y 200 mensajes de texto. Ambos planes, 3 números de Personal para enviarles SMS a \$0,08 por mensaje, con vigencia una vez que se hayan consumido todos los SMS obtenidos por recargas y/o por alguna otra promoción. Bandas horarias y precios (*) Hora Pico: Lun. a Vie. de 07 a 19 hs. \$0,99 finales para Personal Light Manía y \$0,67 finales para Personal Cuentas Claras Manía, ambos precios para llamadas a líneas de Telecom Personal. Hora No Pico: Lun. a Vie. de 19 a 07 hs. Sáb., Dom. y Feriados de 0 a 24 hs. \$0,25 finales para Personal Light Manía y \$0,22 finales para Personal Cuentas Claras Manía, ambos para precios para llamadas a líneas de Telecom Personal. (*) Si la llamada es local a otra prestadora o a un fijo se adicionan \$0,12 al valor del minuto. Si la llamada es de larga distancia nacional (LDN) o larga distancia internacional (LDI) se adiciona el valor de la larga distancia al valor del minuto. Telecom Personal S.A. Alicia M. de Justo 50. Capital Federal. CUIT N° 30-67818644-5.

TABAQUITO MARROQUI QUIERE ALEJARSE DE LO “LATINOSO”

“Estoy más cerca de Manu Chao”

Sus padres se exiliaron durante la dictadura. Vivió en Brasil, Ibiza y la Patagonia. Después le tocó la Marina. Igual zafó. Pero no escapó de un 67 que le pasó por encima. “Estuve un año tontísimo”, recuerda. Y entonces editó *La cura*.

POR C. V.

Un impulso lo lleva a desprenderse del adoquín que le tiraron encima. Alejo Gandini no quiere que lo comparen con Juanes. “Me siento más un Manu Chao sin dinero”, sentencia, y no hay marcha atrás. La contraexplicación defensiva se sostiene por una historia de vida errante. Alejo es un músico-nómade que vivió en mil lugares y nunca echó el ancla en ninguno. “Me encantaría estar en lugar de Juanes, ganar Grammys y todo eso -caretea-, pero no es la música que escucho.”

—¿Por qué te comparan?

—No sé. Creo que es por *El lugar de la Jua-na* o *La cura* (temas de su flamante disco solista, llamado también **La cura**). Al tipo lo respeto, pero estoy más cerca de Manu, por lo que es: calle y rock.

Más allá de (algunas) canciones bastante superficiales y el interés de Sony-BMG por fabricar un Juanes de entrecasa, Alejo merece ser escuchado. Sus ganas de ser más Chao que Juanes asoman en los pocos temas no “latinosos” del disco (*Alquilado* es uno). Y explotan en su vida. Stop.

Nació hace 34 años en Buenos Aires, la dictadura corrió a sus padres libertarios de la ciudad. Vivió en Brasil, en la descontrolada Ibiza, en Barcelona, y en cofradías hippies de Bariloche y El Bolsón. De aquí le brotan recuerdos entrecortados. “Ahora que lo preguntás, me fluyen leyendas: Epuyén, el señor de los anillos. No sé, creo que la comunidad terminó mal, porque ganó la tentación. Mi vieja se fue con un titiritero y se separó de mi viejo. Está bueno el flower power y todo eso, pero es heavy llevarlo a cabo. Más si hay muchos niños alrededor. Yo tenía 10 años, era pequeño para luchar”, dice, sosteniendo la respiración. Por entonces —pese al contexto— era fana de Los Parchís. Cuenta que una vez le pidió a su abuelo un disco del grupo de Tino (¿Tino?!), pero Don Gandini le trajo **Películas**, de La Máquina de Hacer Pájaros. “Lo cagué a pedos. Al mes se murió y, cuando vine del entierro, un panadero apareció en la ventana y dije: ‘¡Mi abuelo!’. Puse el disco y mi cráneo explotó. Pasé de Los Parchís a La Máquina.”

Así empezó su liga con el rock. Papá Norberto le afinó la guitarra en blues y le dijo: “Poné la cejilla y cantá”. Ya tenía 12. “Armé bandas. Básicamente papeloneaba, hasta que a los 14 mi viejo me dijo: ‘Venite a Bariloche’. Me fui sin plata y con la criolla. En Viedma toqué en una banda heavy llamada Fibra y en El Ministerio. Llenamos teatritos de pueblo, hasta que llegué a lo que se podía llegar.” A los 19, entonces, se mudó a La Plata. Estuvo dos meses. Después, un año en Hurlingham y saltó a la Capital. Pero su vida siguió surcando ribetes sorprendentes. Quería tocar y sacó el 965, el último año que hubo colimba. El destino era la Marina derecho, entonces inventó un casamiento con una bajista llamada Valentina. Y zafó de la fajina. Con ella armó Jirafa en Llamas, su banda debut en suelo porteño. Un día la escuchó Jorge Alvarez, el legendario creador del sello Mandioca, y lo citó en el Sheraton. Quería producirlo. “Me dijo: ‘Componé ocho horas por día durante seis meses y vuelvo’.” El método rindió frutos. Ante una vida errante, la aplicación de una rutina de trabajo funcionó inmejorablemente. “Era un hippismo al revés, vino bien.”

El resultado fue la edición de un disco de free jazz en 1996 y el albor de una carrera, que casi muere en medio de la avenida Cabildo. “¡Me pisó un 67! Eran las seis de la tarde, estaban

construyendo los subtes y no recuerdo más. Los testigos hablan de un charco de sangre en el medio de la calle.” Estuvo cinco días en coma y en la sala de terapia intensiva le dictó a la enfermera la letra de *A tus pies*. “Fue la primera vez que pude parar, entre los 12 y los 24 años. Zafé de pedo... Tuve traumatismo de cráneo y no sé que fucking pastilla te dan, pero estuve un año tontísimo.” Parte de la letra de *A tus pies* —buen tema— define el momento aciago: “Ya no tengo ganas / no tengo ganas de pelear / y me decís que me dejás”. El reavive fue paulatino.

rame de la vida.” **La cura** es un trabajo ecléctico, pero de fácil escucha. Una concatenación de hits pop, aunque Tabaquito se pinte rockero. “Es lo que toqué toda la vida, la mayoría de las veces como el orto. El vivo del disco es muy rockero. Lo bueno del hippismo es que a los ocho años me dormía con Los Beatles y Pink Floyd. No hay misterios para mí.” La premisa, paradójicamente, fue que **La cura** no tenía que ser muy rockero. Más

Catupecu. Pobre Gaby. Hay cuatro temas que trabajan Guyot y Toth, pero se pierden algunas cosas. No pudimos ponernos de acuerdo, y tuve que hacermelo cargo. Las pautas eran que no haya distorsión, ni solos de guitarra, y que haya dos veces. Listo. Igual, creo que quedaron mejor los demos, porque tienen toda la influencia de Richard Ashcroft. El tipo mata.

—¿Qué más escuchás?

—Un dúo japonés que se llama Boom Boom Satellite, que me vuela la cabeza. Me los trae un dealer musical, que te copia discos a 8 mangos de materiales inéditos acá. Es como una piratería “legal” y yo necesito ese material para saber. También, antes de los recitales pongo el **White Album** de The Beatles... me encanta *Julia*.

—¿Cumpliste tu objetivo con *La cura*?

—Depende. Dentro de tres o cuatro discos sé que voy a llegar a encontrar lo que verdaderamente busco. Este es el primer paso. ■

Tabaquito Marroquí toca el viernes junto a *Mirage* y *Anda La Osa* en *Studio Bar*, *Montes de Oca* y *Carlos Casares*, *Castellar*. A las 22.

HIJO DE, SOBRINO DE, PRIMO DE

“El apellido me pesa”

“Tuve que pagar un nivel de karma que no me pertenece, porque a mi vieja nunca le gustó que yo fuese músico como mi viejo”, entremete Alejo en la conversación con el **NO**. Se refiere al período de la separación entre los padres y a la importancia que tuvo Norberto en su elección por la música. No podía ser de otra manera. Su padre, además de “hippie creyente”, trompetista y dibujante, es fundador de La Porteña Jazz Band. Y primo del talentoso pianista Gerardo Gandini. “Con los tangos es re-punk, man”, dice del tío. Por decantación, es primo de Alina, ex pareja de Twety González y ex Acida. “El otro día le dije: ‘Tenemos que ser amantes cuando salga tu disco, así la prensa toma nota (*risas*)’. Y aquella no se quedó atrás: ‘Dale, sí’. Es un corazón.” Este exceso de Gandinismo fue lo que determinó el trueque de su identidad real por la de Tabaquito Marroquí. “Nació de un chiste. En España estábamos esperando el famoso tabaquito que viene de los montes de Ketama, que nunca llegó. La verdad es que no quería cargar con el apellido Gandini. Me pesa.” Nunca se fumó el tabaquito, pero le sirvió para es-fumar su apellido.



CECILIA SALAS

Hizo onda con el músico cubano Javier García. Y volvió al nomadismo. Tres años tocando en Puerto Rico. Después, en supermercados de Inglaterra y España (“sin una peseta”), hasta que llegó el disco. No es necesario agregar nada sobre su nombre. “Este disco es de cura... me divorcié tras 9 años de estar casado. Por eso, los primeros temas son de desamor y los otros, de volver a empezar a enamo-

bien seguir el ejemplo del primer Radiohead, “rock, pero desde la electrónica”. “Me hice cargo de empezar una carrera de una vez. Cuando lo logré, la idea fue hacer algo lo más masticable posible.”

—¿Cómo fue la producción? Vos te dedicás a ella también.

—Yo quería que lo produzca Gaby, de



UNICO SHOW EN ARGENTINA

LUNA PARK AGOSTO
MIÉRCOLES 23

+ BANDA INVITADA **CUENTOS BORGEANOS**

YELLOWCARD

ENTRADAS EN VENTA LLAMANDO AL **4000-1010**
entradas.com

CableVisión

FENIX Entertainment Group

Patchanka

El regreso

¿Será verdad que Los Rodríguez (o la versión Dos Rodríguez) cerrará el Pepsi Music? No hay nada confirmado todavía, pero cada vez que Mario Pergolini habla del tema en *¿Cuál es?*, de fondo suenan viejas canciones de la dupla Andrés Calamaro-Ariel Rot. Hay que recordar que hicieron presentaciones en conjunto en España hace poco, y que dijeron haber disfrutado mucho del reencuentro. Ojalá se repita acá.

Más visitas

El legendario Robert Fripp regresará a Buenos Aires al frente de su League of Crafty Guitarists para tocar en el ND Ateneo entre el 26 y el 28 de octubre. Además de los clásicos *soundscapes* del líder de King Crimson, habrá temas de esa banda, de los Beatles, Béla Bartók y Astor Piazzolla. La dirección musical de la Liga está a cargo del argentino Hernán Núñez, líder de Los Gauchos Alemanes. Las entradas, que cuestan entre 50 y 120 pesos, se consiguen en el teatro (Paraguay 918) o a través de Ticketek.

Una máquina

Los Piojos vuelven al Luna Park sin más promoción que un anuncio en su página web, tal como lo hicieron en abril de este año. Mientras se espera la salida de su primer DVD, el quinteto repasará canciones de toda su carrera en los dos shows programados para el 15 y el 16 de este mes. Las entradas se consiguen en el estadio y por Entrada Plus (4000-1010).

Fanáticos

Unos doscientos fans de KISS armaron una especie de piquete pintarrajeado en la puerta del Salón de la Fama del Rock'n'Roll en Ohio para protestar porque la banda todavía no ha sido incorporada. El cuarteto de Detroit está habilitado para ser incluido desde 1999, pero hasta ahora no ha contado con los votos suficientes.

Online

El sello Dulce Limón Records habilitó la descarga gratuita de los cuatro discos que publicó entre 1996 y el 2001: **Planeta pus** de Hustler, el **Tributo bizarro** a Soda Stereo, **Fogón 1** Tributo a Los Fabulosos Cadillacs y **Fogón 2** Tributo a Madonna. El "recuerdo virtual" se encuentra en <http://dulcelimon.blogspot.com>

QEPD

Arthur Lee, líder de Love, falleció a los 61 años víctima de leucemia. El cantante, conocido como "el primer hippie negro", hizo con su banda uno de los discos fundamentales de la historia del rock: **Forever Changes**. Tras un tiempo tras las rejas, Lee había reformado Love y recibido numerosos homenajes por el valor de su obra.

Tele

TNT estrenará hoy a las 22 un compacto de Rock In Rio Lisboa en el que podrán verse a los Red Hot Chili Peppers, Roger Waters, Santana, Sting y Shakira. El programa se repetirá el sábado a las 12, el lunes a las 16.30 y el domingo 20 a las 12. Los abonados a DirecTV, en tanto, podrán ver *El carnaval de los pecados* con el que la formación original de Mötley Crüe giró durante el 2005. Las emisiones serán por el canal 802 desde el 10 de agosto hasta el 13, y entre el 24 y el 27.

Final

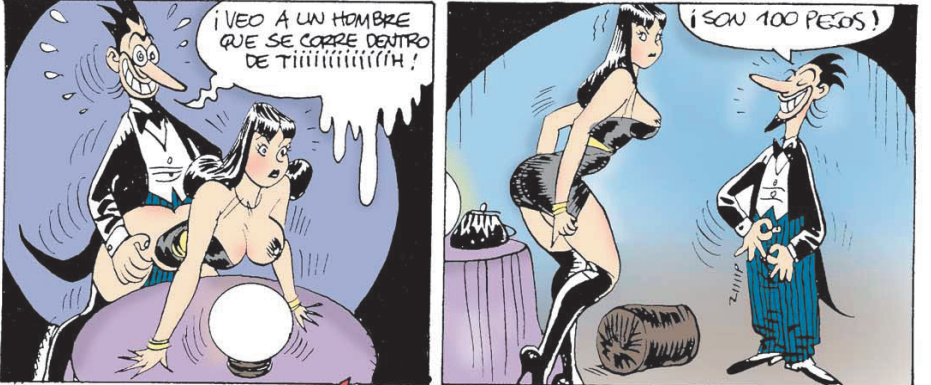
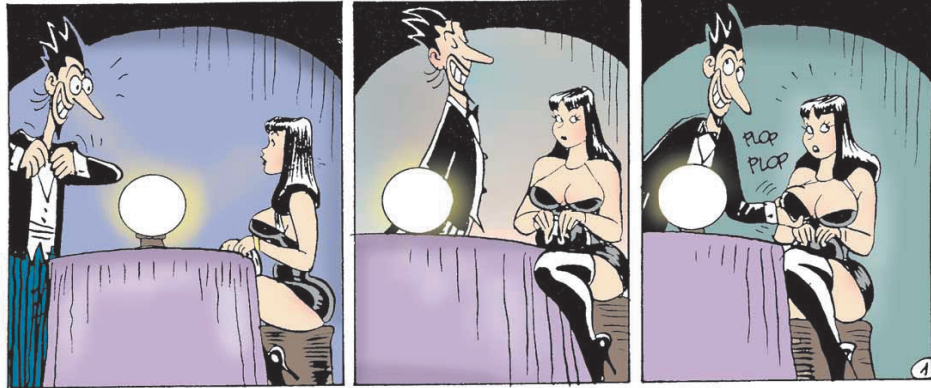
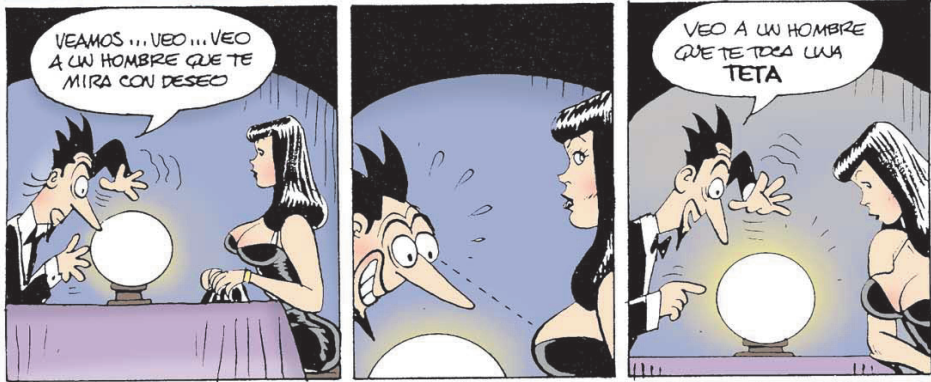
Manu Chao cerró el lunes su gira norteamericana con un concierto en Nueva York, durante el cual criticó la política migratoria de Estados Unidos y dedicó *Clandestino* a quienes arriesgaron su vida para entrar en ese país. El ex líder de Mano Negra congregó a 4 mil seguidores al Prospect Park de Brooklyn, donde sentó posición contra las "guerras ilegales" y cualquier forma de represión.

Nuevo Beck

Aunque el propio Beck había anticipado que su nuevo álbum sería de hip hop, finalmente sólo lo será en parte. El disco, producido por Nigel Godrich, se llamará **The Information** y será publicado el 2 de octubre, con una edición especial que traerá un DVD con videos para cada canción. El librito del CD vendrá en blanco y traerá stickers para que cada uno pueda diseñar su propia tapa. Algunas de las canciones que incluirá son *I Think I'm in Love*, *Soldier Jane*, *Nausea*, *Cell Phone's Dead* y *1000 BPM*.

Clara de Noche

textos: maicas y carlos trillo dibujos: bernet



Faena imperfecta

POR JULIA GONZALEZ

Una mole de ladrillos con una "F" sugestiva te indican que es acá. La alfombra larga y roja te separa de la calle y te acerca al submundo del Faena Hotel + Universe. Todos los recepcionistas están vestidos de negro y, sonriendo, te dan la bienvenida. Después del pasillo largo, y el cortinado dorado, a la derecha está el Purple Lounge, salón donde esta noche tocará Imperfectos, la banda de Deborah De Corral, Ezequiel Araujo y Leha Martínez. La sala no está llena, pero no importa porque tanta pompa deslumbra. No se puede fumar. Las paredes son cortinas negras, no sabés cuál es escenario hasta que te das cuenta de que tu mesa está ubicada justo en frente. Se escuchan los rasgueos de la guitarra aún con el telón cerrado y a Deborah que respira sobre el micrófono. Todo es tan cercano que se escuchan los susurros. "Toda esa gente, ¿no ves que te miente?", empieza el pop de Imperfectos. "Estás tan pendiente de lo que dice esa gente", canta la ex modelo, y lo podés tomar como una ironía. "Bienvenidos al ensayo, loco", dice. "Pero mirá qué lugar elegimos para ensayar, re top", le contesta Ezequiel, le guiña un ojo y la mira maravillado, pero ella ni se inmuta y se para frente al micrófono con las piernas separadas, lista para el próximo tema. "¿Qué onda? ¿Qué hacemos? Yo no sé qué hacer", dice mirando al resto, hasta que Mauro, el bajista, propone un cover de Iggy Pop. "Queremos descubrir nuestra personalidad como grupo y llevarlo lo más lejos posible", dice Araujo. No se plantean el escenario que los tiene como anfitriones: "Tocar acá es igual que en cualquier otro lado, sólo que suena mejor que la mayoría de los lugares", comenta ella. El hotel de Alan Faena es un espacio "cultural" en el que ofrecen shows de tango, de flamenco, hasta de rock. Claro que no es lo mismo ir a ver a Willy Crook al Purple Lounge, tomando una copa de champán por 40 pesos, que verlo de casualidad en la playa con Los Funky Torinos. "Desde un primer momento programamos todo tipo de shows", cuenta Florencia Vrljicak, de la prensa del hotel, y cuenta que así conformaron el LEA (Laboratorio de Experimentación Artística), semillero de los es-



pectáculos por el que pasaron Charly, Spinetta, Fito, Aterciopelados, Alas, Los Shakers, Brazilian Girls, Gotan Project y Fabiana Cantilo, entre otros.

—¿El público paga las entradas tan caras?

—Nuestro público es variado. No solamente tenemos público local sino también huéspedes del hotel y propietarios de El Porteño y La Porteña. Ese es el Universe, un lugar donde todos interactúan.

La voz oficial del hotel dice que nunca hubo desmanes porque los shows de rock suelen ser muy íntimos. Imperfectos termina. Los plomos desarman a telón cerrado y todos se dirigen al living a tomar una copa mientras regalan sonrisas y abrazos. Los familiares felicitan a la banda y la abuela de la ex modelo no para de elogiarla. Comenta lo bien que está cantando su nieta.

Tenés la opción de entrar al living a beber, pero no querés ni pensar cuánto te sale una cerveza, entonces desandás la alfombra roja que te escupe a la calle y te devuelve a la realidad. Qué iluso Raúl Castells si pensaba que iba a poder llevar a cabo su comedor de tortas fritas y mate cocido en este barrio. Por suerte sólo fue un susto y todo funciona espléndidamente en Puerto Madero.